

EL SOCIALISTA

FUNDADOR : PABLO IGLESIAS



Organo del Partido Socialista Obrero Español y Portavoz de la U.G.T. JULIO 1970

DRAMATICO DIALOGO

FRANCO - MUÑOZ GRANDES

El Panorama Político Español nos dice uno de nuestros informadores— se caracteriza en estos momentos por dos rasgos fundamentales; la descomposición y la confusión. El escándalo Matesa ha sensibilizado fuertemente a todos los españoles decentes. Todos los descontentos latentes de la clase media y los elementos económicos que no se encuentran en situación privilegiada, han sufrido una profunda conmoción a consecuencia del asunto Matesa, que se ha convertido en el prototipo de la «irregularidad administrativa» —valga el eufemismo— del régimen franquista. Las llamadas Cortes de procuradores no harán gran cosa. Cargarán todas las responsabilidades penales sobre Vila Reyes, dejando en una vaga responsabilidad a los elementos políticos que son igualmente responsables. Los Procuradores en Cortes ya han encontrado el manto público que ha de cubrirlos. Los acusarán de... «patriótica negligencia». Como se ve, casi un premio. En todo caso, es una nueva forma de delito no tipificado en el Código penal. Todo ello se ha cocido al amparo de la orden draconiana del Gobierno declarando «secreto de Estado» lo que es un secreto a voces.

Pero están los «extraparlamentarios», que no se tragan el paquete. Ahí está el Tribunal Supremo. La Sala Segunda al declinar su competencia en el Pleno y éste al aceptar la competencia, han venido a decir claramente que entienden que hay que llegar a procesar a algunos ministros. El Supremo ha avanzado ya hasta un límite del que no podrá retroceder sin caer en el más profundo e irremediable de los descréditos. ¿Es que Franco le ha dado vía libre, convencido de que sólo sacrificando a quien sea preciso puede salvar el régimen de tanta ignominia? —se pregunta nuestro informador. ¿Será que el Ejército —al menos una fracción que ocupa puestos clave— ha apuntado la idea de que no se puede abusar de la debilidad de Franco, desacreditando todo lo que significa el Movimiento? Parece más lógico esta segunda hipótesis, aunque no sería prudente darle, «hoy por hoy», un significado decisivo. Sin embargo —añade nuestro informador— es una posibilidad con la que hay que contar.

Si el Supremo mantiene su competencia y se llega hasta el juicio, las consecuencias son imprevisibles. Imagínese lo que significa el Pleno del Tribunal —74 magistrados— constituido en Sala de Justicia para juzgar a 15 o 20 procesados, con una docena y media de abogados y docenas de testigos.... Muchos de los acusados procurarán que las responsabilidades no lleguen demasiado arriba. Por lo pronto, los procesados de segunda fila han tenido ya ciertas ofertas de «compensaciones» y de condenas poco más que simbólicas si al llegar el momento crucial, se comportan como «buenos chicos». Pero hay otros que por muy diferentes motivos están dispuestos a «tirar de la manta». Vila Reyes no tiene más defensa eficaz que implicar al mayor número de personas. Su única defensa es la ofensiva. El abogado que tome a su cargo su defensa no tiene más camino que convertir el proceso Matesa en el proceso del régi-

men, con todos los riesgos que ello comporta. El declarar una y mil veces «secreto de Estado» el escándalo Matesa, no resolverá nada. Al contrario. En ese caso, el pleito lo resolvería el pueblo en la calle. ¿Es eso lo que se va buscando? Todo es posible y nada es probable. La sombra del expediente Picasso, el que en 1923, para evitar que apareciese a la luz del día la grave culpabilidad del entonces Rey en el drama de Marruecos, nos trajo la dictadura del general Primo de Rivera, acude a nuestra memoria.

Se asegura —continúa nuestro informador— que la ola de preocupaciones que envuelve el Palacio de El Pardo con las constantes visitas de militares y no pocas civiles, enrarecen el ambiente que se cierne sobre el Gobierno del Opus. Y se dice que Franco ha ido al hospital donde aguanta su grave enfermedad el general Muñoz Grandes a expresar sus cuitas a su antiguo colaborador y amigo. Al exponerle la situación cada día más enmarañada y su precario estado de salud, no exento de peligros inmediatos, mostró cierta perplejidad y no pocos deseos de salir de la situación de una forma airosa y sin peligros, y para dar cauce a las «impaciencias» que andan sueltas. Muñoz Grandes no se ha extrañado de nada de la gravedad de la situación, que él ya preveía, y piensa que es un lento, pero seguro final del régimen, agravado por notorios escándalos y no menos notoria descomposición del equipo gobernante con un colorido monótono y férreamente adscrito al Opus Dei. Se afirma haber dicho a su Caudillo y amigo: «Tú has llevado el carro del Estado a tu manera, con diversa fortuna, pero siempre saliendo de los graves atascos en una línea, que ha permitido canalizarlo y acallar de una forma u otra los lamentos, las protestas y los posibles «golpes de fuerza». Ahora que la situación es cada día más incierta, que tu salud no responde, ni que de tus energías se puede esperar milagros, no cometas la torpeza de mantener inutilmente en pie lo que a simple vista se vá cayendo. Considero urgente que des paso a otra situación; que tengas un gesto que te procure una cierta tranquilidad histórica como pacificador de España y puesto que la realidad es tan fuerte, elimina al Opus Dei en un último acto de energía; dá paso a una sucesión personal y que sea esta la que haga por abrir los cauces de un nuevo ordenamiento ya que los remedios que quieres poner, no son ya eficaces». —¿En quién crees que puedo depositar mi confianza? —le preguntó Franco. «Tú mismo lo has elegido y bueno o malo, has de ser fiel a tí mismo» —contestó Muñoz Grandes: «que sea el monarca quien cargue con el problema y lo resuelva; pero ya que en 30 años no te has enfrentado con el Ejército, no lo hagas ahora, porque podría ocurrir que éste no se creyera en el deber de actuar por segunda vez contra el pueblo.»

Con estas expresiones —añade nuestro informador— se terminó la visita. Y él, nuestro informador, concluye, a su vez, con estas palabras, que hacemos nuestras: Vivamos alerta. Toda vigilancia será poca. Está en juego el porvenir de España.

Encuesta

España dentro de Europa
como problema y como solución

EL REGIMEN FRANQUISTA se descubrió a sí mismo una tardía vocación europea. Se la descubrió después de haber combatido todas las instituciones europeas. Recuérdese que comentando una resolución del Consejo de Europa —el mismo que ha expulsado de su seno a la Grecia de los coroneles— en la que se pedían elecciones libres y democráticas para que España pudiese integrarse a Europa, hubo una Circular de la Dirección General de Prensa y Propaganda, del 8 de febrero de 1951, dirigida a los directores de periódicos españoles, en la que se denunciaba aquel organismo como «...un nido de discordias que cobija los últimos espasmos de la conspiración masónica, liberal y comunista, contra el pueblo español y su Caudillo Franco». Combatió igualmente la Comunidad Económica Europea mientras esta se ocupó de su primera fase, es decir, de la industrial.

La economía industrial española era tan pobre, que no podía temer nada del Mercado Común. Pero cuando el Mercado Común entró en la segunda fase, esto es, en la agrícola, se asustó ante las catastróficas perspectivas que suponía para la economía española. Fue entonces cuando el régimen franquista se descubrió a sí mismo su tardía vocación europea. Es cuando Castillo se dirige a la Comunidad Económica Europea —9 febrero del 62— solicitando «la apertura de negociaciones con objeto de examinar la posible vinculación de mi país con la Comunidad Económica Europea en la forma que resulte más conveniente para los recíprocos intereses». Castiella hizo las consabidas exploraciones cerca de los medios autorizados de la C.E.E. y en todas partes encontró la misma respuesta: con una España democrática, sí; con una España dictatorial, no. Castiella hubo de resignarse a solicitar que se admitiese a España en la C.E.E., no como miembro de plenos derechos, sino como «asociado». El franquismo quiso jugar una vez más al equívoco con su trasnochado maquiavelismo, pues sabido es que la «asociación» no tiene sentido si no es una etapa que debe conducir necesariamente a integrar el Mercado Común. Como éste, a su vez, es una base para desembocar en una Comunidad Política Europea. Quienes sólo vean en la C.E.E. una finalidad económica, comercial y tarifaria, desconocen el verdadero alcance del Tratado de Roma.

Dos años después, el 21 de febrero de 1964, el Gobierno franquista, cansado de esperar, volvió a la carga con un nuevo escrito en el que ya no pedía «apertura de negociaciones para ser miembro asociado, sino que se contentaba con «entablar conversaciones para determinar las eventuales perturbaciones que para la economía española resultaban del funcionamiento de las Comunidades Europeas». El 2 de junio de ese año, los seis ministros se pusieron de acuerdo, no sin dificultad para encargarse a la Comisión del Mercado Común «abrir conversaciones para examinar los problemas económicos que se plantean a España con el desarrollo de la Comunidad Europea y

buscar soluciones». Las conversaciones comenzaron el 9 de diciembre de 1964. En 1967 se perfila un Acuerdo Comercial Preferencial. El acuerdo constará de dos fases o etapas. La primera durará seis años. Pero queda establecido que el paso a la segunda, no será automático.

En estos días de marzo de 1970, es decir, ocho años después de haber comenzado a mendigar dicho Acuerdo y de haber sufrido no pocas humillaciones, parece ser que está a punto de firmarse. Pero el Acuerdo en cuestión, no es beneficioso para la economía española. El Gobierno lo sabe, pero no le importa. Lo que quiere es su explotación política. Hacer creer que los Seis países democráticos del Mercado Común transigen con la dictadura franquista, lo que no es verdad. Por eso López Bravo ha suplicado a determinados ministros de los Seis que concedan el Acuerdo Comercial, prometiéndoles que al día siguiente comenzará la liberalización del régimen franquista. ¡Al día siguiente...!

Las discusiones que se han promovido en España en torno al Mercado Común, han actualizado la necesidad de la integración de España en Europa. Los españoles auténticos que piensan en el porvenir de España, quieren vivir la gran aventura europea. Pero ellos saben que para poderla vivir, tienen que liquidar antes el régimen dictatorial franquista, que es quien la obstaculiza. Pensando en esa aventura europea, nuestro corresponsal ha realizado una enjundiosa encuesta cerca de personalidades destacadísimas del pensamiento español residentes en nuestro país. El tema de la encuesta es: «ESPAÑA DENTRO DE EUROPA COMO PROBLEMA Y COMO SOLUCIÓN». Cada una de las personalidades interrogadas ha respondido a estas cinco preguntas:

1. — ¿Cuales son las condiciones indispensables, a su juicio, para que España pueda integrarse en Europa?
2. — ¿Cree usted que el actual Gobierno es, por su origen, por su naturaleza, más idóneo para integrarse en Europa que los anteriores a partir de 1939?
3. — ¿Cómo entiende usted la libertad política y sindical europea referida a la cuestión española?
4. — ¿En qué proporción cree usted que el pueblo español es europeísta en la actualidad por lo que significa Europa de Libertad, pluralismo político y prosperidad mucho mejor repartida que en nuestro país?
5. — Si España es un país subdesarrollado política, sindical, cultural, económicamente, ¿estima que el ingreso en el Mercado Común por la puerta de los ordenanzas resuelve el viejo problema español del europeísmo frenado por tantos intereses acumulados? Es decir, cómo han de cambiar las estructuras españolas para Ingresar en el Mercado Común y cuáles deben ser las renunciaciones que debe realizar el actual sistema?

Antonio Tovar

EX RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA
PROFESOR DE LA UNIVERSIDAD DE TUBINGA, DE LA REAL
ACADEMIA ESPAÑOLA

1. — Que España tenga una organización política y económica análoga a la Europa occidental surgida después de 1945.

2. — No, en cuanto la continua invocación al 18 de julio y sus supuestos económicos, sociales y políticos está en contradicción con las realidades actuales de Europa occidental.

3. — Como resultado de un equilibrio dinámico y vivo, no como imposición de una continuada «victoria». Las inevitables y sanas luchas de partidos políticos, de clases sociales, se deben resolver de una manera continuamente cambiante, viva, a veces, claro, amenazadora; no de la manera larvada, clandestina, sin dinámica, como en Babia, de la situación española, cada vez más petrificada.

4.— No residiendo continuamente en España, ni estando allí en contacto con grupos amplios y variados, me es difícil contestar. Quizá hubo más esperanza en la colaboración europea hace años. La invocación al europeísmo por fuerza que predomina en el Gobierno actual, o europeísmo a lo Matesa, si podemos recordar este episodio, más bien desacreditan en el pueblo esta esperanza.

5.— Es evidente que un europeísmo vergonzante, en el que tan pronto aparece como aliado de España algún país (Francia, Alemania...) que defiende al Gobierno franquista de las reservas de los demás, como no queda ninguno, y entonces el señor Ullastres se remite a las calendas griegas de su limitada embajada, no soluciona nada. A medida que el europeísmo se perfecciona como una empresa política y no sólo económica, la peculiaridad desgraciada de España, donde la voluntad política se concentra desde la « victoria » en el victorioso, al parecer con delgados sustitutos « in perpetuum », hace en nuestro país cosa de mera divagación de aficionados al tema. Y más cuando desgraciadamente nuestra industria pesada y media de la ligera viven desde su fundación gracias a las barreras de aduanas. Monopolio de poder, en el que hasta el partido único ha sido convertido en fantasma, secuestro de la voluntad política del pueblo, unidad sindical basada en la victoria, anulación de las libertades básicas en los países occidentales, privilegios económicos regalados por el poder (enfudado desde antiguo a los privilegiados). He aquí lo que el régimen deberá sacrificar, es decir, cómo debería borrarse discretamente antes de que nos lleve al estallido de una nueva catástrofe.

Juan Antonio de Zunzunegui

(ESCRITOR, DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA)

1.— La primera y fundamental, ponerse al nivel político de libertad de los demás países europeos.

2.— Ni por sus orígenes, ni por su naturaleza es más idóneo para integrarse en Europa que los anteriores después de 1939.

3.— Políticamente libres elecciones por parte del pueblo y que el sindicalismo español esté en manos de los verdaderos obreros, puestos al frente de sus respectivos sindicatos.

4.— Salvo el capitalismo corrompido que padecemos, el resto de los españoles están por una libertad veraz y europea, la vuelta a los partidos políticos y una prosperidad mejor repartida. Piénsese que un Gobierno católico y de derechas acaba de repartir 23 millones de hectáreas de tierra entre los pobres necesitados chilenos, en tanto que todavía no se ha realizado en España una reforma agraria inteligente y generosa, tan necesaria en el campo andaluz y extremeño.

5.— El viejo problema español del europeísmo no se resuelve mientras no haya en España una absoluta libertad de pensamiento, en todos los órdenes. La contrarrevolución capitalista es detestable, como lo es también el comunismo que niega la libertad y los valores espirituales. Deben cambiar las estructuras españolas, el partido único y, en la libertad, surgir ese Partido socialista humano en que confían las tres cuartas partes del pueblo español. «Sólo la verdad os hará libres», dice Jesús en el evangelio de San Juan. Vayamos, pues, por la verdadera verdad a la Libertad.

Pedro Laín Entralgo

(EX RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE MADRID, DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA Y DE LAS DE MEDICINA E HISTORIA).

1.— La respuesta dependerá de la idea que se tenga de Europa. Yo admito de buen grado la diversidad de Europa, pero pienso también que Europa, considerada en su conjunto, tiene una historia, a la que en 1970 corresponde un determinado nivel; y creo que a este nivel pertenece un mínimo de libertad democrática y representatividad «auténticas». Para mí, un país en que la socialdemocracia (o un movimiento político-social a ella semejante, como el laborismo inglés) no pueda actuar con suficiente libertad, no es, desde un punto de vista político, un país «enteramente» europeo.

2.— El actual Gobierno trata de mostrarse más «europeo» ante los países de la Europa Occidental, porque en alguna medida ha eliminado un poco de la «apariencia» falangista, que tenían las anteriores situaciones políticas; pero ya he dicho en la respuesta anterior cuáles son, a mi modo de ver, las condiciones mínimas para una integración «auténtica» en la Europea actual. Otra cosa es que ciertos países americanos o europeos, por puro pragmatismo político, quieran confundir la apariencia con la realidad.

3.— Soy resuelto partidario de un pluralismo político y sindical (este último no incompatible con una Organización Nacional de Trabajadores) porque entiendo que sólo así puede llegar a ser cada persona todo lo que por su naturaleza pueda ser; y esto es lo que deseo para mi país, aunque no se me ocultan las dificultades que lleva consigo, entre nosotros, el efectivo logro de esa meta.

4.— Creo que en España ha ido creciendo la «vocación europeísta» pero también que, desde un punto de vista político y social, no pasamos de ser un pueblo semi-europeo. ¿Cómo salir de esta situación y llegar a otra cosa más satisfactoria? Un recurso veo levantarse sobre los demás: que en los que mandan y dirigen haya ejemplaridad y buena voluntad suficiente para que el pueblo español realice «de veras» y no mediante la alharaca de los epígrafes periodísticos y los alegatos televisivos, esa «vocación europeísta» que ya existe en muchos y poco a poco va creciendo en otros.

5.— Respecto a las consecuencias económicas de un posible ingreso en el Mercado Común, no puedo hablar, porque me falta toda competencia técnica; pero hablando por mí —porque, como con frase de «Antón el de los Cantares» solía decir Unamuno, «soy el hombre que tengo más a mano— debo afirmar que, por sí sola, la pertenencia al Mercado Común no es y no puede ser suficiente para que yo, como español, me sienta «enteramente» europeo. Las razones de esta reserva mía, dichas quedan.

Paulino Garagorri

(CATEDRÁTICO DE FILOSOFIA DE LA UNIVERSIDAD DE MADRID, SECRETARIO DE LA «REVISTA DE OCCIDENTE»)

— Si aceptamos, para situarnos en la perspectiva de la encuesta, que el actual Gobierno vaya a llevar a cabo gestiones capaces de aproximar al pueblo español a los restantes de Europa, aunque entre medios y fines puedan existir contradicciones, me parece que lo más nuevo e importante pudiera proceder de un cambio de actitud en los Gobiernos y los partidos políticos europeos respecto al problema español.

La alineación de los españoles con los demás países europeos, en cuanto éstos tienen de común y compartido, ¿es cosa de ver-

dad deseada por esas fuerzas políticas? Si aceptamos, para no cerrar el futuro, que ese sentimiento exista, la fórmula para alcanzar esa nivelación no puede consistir sino en conceder las mayores facilidades para que la economía y la sociedad española se integren y, por tanto, se hagan interdependientes con las del resto de Europa. Ese proceso tiene, por fuerza, pasos contados, pero lo esencial es que sean, irreversiblemente, pasos adelante en ese proceso de integración.

Pienso, aunque ello sea una inútil imaginación en el orden de los futuribles, que si esa fórmula se hubiese practicado a partir de la inicial solicitud española, para estas fechas los centros de decisión sobre la vida española se habrían desnacionalizado, conforme ha ocurrido al resto de las naciones europeas —aunque fuese, todavía, en menor grado— y con ello se habría debilitado la maldición de ser un pueblo «diferente» que pesa sobre nosotros.

A mi juicio, cuanto contribuya a forzar la convivencia de los españoles con sus hermanos europeos es benéfico, hoy y desde hace tiempo, y un injusto castigo todo lo que lo obstruya.

Mariano Aguilar Navarro

(CATEDRÁTICO DE DERECHO INTERNACIONAL PRIVADO DE LA UNIVERSIDAD DE MADRID)

1.— La respuesta no ofrece, al menos formalmente, especiales dificultades. Está dada con la simple lectura de los distintos textos que constituyen el entramado constitucional de lo que convenimos en llamar Europa.

Todo constitucionalista sabe que los textos, y más si se refieren a Organizaciones internacionales, sólo son un esquema formal, una línea de partida. Lo esencial es la vida, el funcionamiento de los cuerpos políticos creados. Aquí la respuesta es más compleja, aún cuando el resultado sea idéntico al que obtendríamos de seguir el primer procedimiento. Europa es una realidad política en marcha, y es con relación a este ritmo como tenemos que hacer nuestros cálculos. Desde mi peculiar forma de encararme con el problema, creo poder decir que ni formal ni materialmente el actual Sistema español está en situación de dar una respuesta positiva a la gran decisión de integrarse en Europa. Quiero dejar a salvo mi personal opinión sobre los méritos y los vicios de la actual Europa. En este terreno soy extremadamente crítico.

2.— Los orígenes del actual Gobierno son de sobra conocidos. Desde una perspectiva filosoficopolítica acaso podríamos decir que la «legitimidad» de este Gobierno es menor que la de los anteriores. Las fuerzas políticas, los credos ideológicos con los que se pretendió legitimar el Sistema han quedado en parte eliminados, y en todo caso, desplazados. La única verdadera legitimidad que persiste —hablo con referencia a las categorías del Sistema— es la que representa el estamento militar y la que encarna el general Franco.

La naturaleza del Gobierno actual tiene, igualmente, peculiares características que no existían en los anteriores. No es que se haya producido una auténtica «ruptura», pero si estamos ante una intensificación clara en un sentido político: lo que podríamos convenir en denominar un neocapitalismo a la usanza ibérica. Estos cambios hacen que desde una perspectiva estrictamente formal, el Sistema haya cambiado su semblanza y se presente hoy ante sectores neocapitalistas europeos con mejores atributos. Negar este hecho sería adoptar una actitud ideologizante, poco en consonancia con el perfil de muchos centros de poder que influyen en Europa.

3.— En el terreno de las formulaciones doctrinales no es difícil pronunciarse en este punto. El actual Sistema tiene una regla-

mentación de la actividad política y de la acción sindical incompatible con la que domina en el medio demoliberal de la Europa Occidental. Los artículos de Areilza en «ABC» son una prueba irrefutable de este aserto. Como muy bien dice Areilza, hay una distancia enorme entre el mundo político español y el sistema político europeo.

4.— Sólo podemos movernos en el terreno de las conjeturas. Cada uno desde nuestro especial puesto de observación puede aducir testimonios diferentes. Aceptando el riesgo de hacer una pirueta intelectual, yo diría que el europeísmo actual sólo tiene verdadera fuerza de convocación política entre las clases medias, entre los medios propiamente liberales y burgueses. Los grupos obreros, las jóvenes promociones universitarias, etc., sólo ven el europeísmo occidental como una etapa, e incluso no pocos preferirían prescindir de esta experiencia. Europa por su comportamiento en general no ofrece especiales atractivos a las fuerzas más progresivas de la sociedad española.

5.— Los acuerdos comerciales preferenciales con el Mercado Común no constituyen una medida que pueda incidir en las estructuras españolas y en la que pueda depositarse la más mínima confianza en cuanto a su capacidad transformadora.

El actual Sistema no creo que esté dispuesto a realizar sustanciales renunciaciones en lo que considera que le define y le explica históricamente. Estamos, tal vez, ante una operación más bien de estilo, de modos de hacer política, que ante un proceso de cambio, aún cuando fuera siempre por los confortables cauces del evolucionismo demoliberal. Políticamente, el Sistema llegará hasta donde le permita su propia naturaleza que viene preconfigurada en la Guerra Civil. Económicamente, podrá alterar sus formas de entender y practicar el capitalismo. En este proceso asistiríamos a una modalidad más de la amplia panoplia de fórmulas neocapitalistas establecidas en un contexto de dependencia imperialista.

Los Círculos falangistas exhortan a los militares a que se preparen para tomar el poder

Los círculos doctrinales José Antonio, que agrupan, según se dice, a más de 50.000 falangistas han dirigido una carta abierta a los militares españoles exhortándoles para que estén dispuestos a tomar el poder con los falangistas, en el momento oportuno, ya que «la esencia misma de la patria se encuentra amenazada». Esa carta ha sido publicada en el último boletín publicado por el círculo José Antonio, cuya existencia está legalmente autorizada. Los falangistas piden al ejército que se ponga en estado de alerta porque «algunas personas desprovistas de sentido común querrian hacerle aprobar una política sin envergadura, elaborada por grupos ocultos y por sociedades semi-secretas». Los autores de la carta, tras de afirmar que España se halla una vez más dividida entre la derecha y la izquierda y que corre el riesgo «en ciertas circunstancias» de perder su unidad, declaran que «el ejército debe reflexionar y elegir. Si se abstiene de tomar parte en un sentido o en otro, creyendo cumplir así su deber al pié de la letra, se expone a no servir para nada cualquier día... El ejército tiene la misión de suplir las carencias del Estado».

Los falangistas consideran que «serán los únicos capaces, con el ejército —del que reconocen su papel político determinante— de asegurar la unidad política de la nación, de mejorar la suerte de la clase trabajadora y de llevar a bien la nacionalización de la economía del país; esta última está, —añaden—, en manos del capital extranjero». Concluyen que la política realizada hoy en España es «confusa, sin envergadura, cobarde y estéril» y que «condena al país a la parálisis».

Libertad